

Granada 26 Septiembre 1841

19

ORACION INAUGURAL

PRONUNCIADA

R/24042

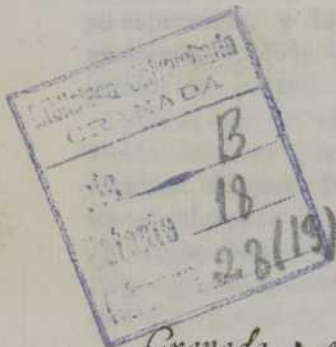
EN LA REAL É IMPERIAL UNIVERSIDAD

LITERARIA DE GRANADA

el día 31 de Octubre de 1825 , con motivo de la
Apertura de la Cátedra de Medicina Práctica,

POR SU CATEDRÁTICO

*D. Miguel Tortosa , Doctor en Derecho Civil y Medicina,
Abogado de los Reales Consejos , Individuo de la Real
Academia Médica-Matritense y de la Sociedad de Amigos
del País de esta Provincia , Médico consultor de su Junta
superior de Sanidad , Director del Real Hospital de cura-
cion del mal venéreo de esta Ciudad , Maestro de cere-
monias y Contador de dicha Universidad.*



CON LICENCIA.

Granada : en la Imprenta de Ejército.

SEÑORES:

La obligación que á este lugar me trae, lejos de ser á mi corazón una carga penosa, es el estímulo mas noble y justificado para acreditar el amor que me merecen los hombres.

Ya veo renacer un tiempo de virtudes, cuando la filantropía es el impulso de las leyes. Esta época gloriosa estaba eclipsada entre nosotros. Solo el alma benéfica del Señor D. Cárlos III pudo traer á España y erigir en Granada un establecimiento en que hallase consuelo la humanidad doliente: la Cátedra de Clínica nos fúe concedida bajo un plan científico, capaz de crear grandes profesores y prácticos en el arte de curar. La indotacion de la Universidad opuso sinembargo el mayor obstáculo al cumplimiento de tan generoso designio: ella misma se contristó; los hijos de Granada vieron burlada su esperanza, y los amigos de la humanidad no pudieron rendirle otro tributo que suspiros y lágrimas de pesar.

En el año de 1800, el Señor Don Cárlos IV autorizó de nuevo la instalacion de esta Cátedra de Práctica Médica. Pero en vano lo hubiera intentado el Monarca si el Catedrático mas antiguo, el Dr. D. Feliz Nuñez de Castro, no se brindase á trabajar gratuitamente en beneficio de los ya graduados y en honor de la corporacion á que pertenecía.

La memoria del Señor Nuñez de Castro, que siempre fue pronto en obedecer y solícito en agrar-



dar, será bendecida de sus discipulos, que todos, todos fueran hoy honra de la profesion y su maestro, si la dura necesidad no me pusiera donde temo deslumbrar su bien adquirida gloria. Si, mi venerado maestro, tu imagen vivirá en mi corazon con el dolor de no poderte rescatar de los hierros de la muerte; pero yo voy á empañar tu nombre. ¡Ah! ¿por qué al partir á la otra vida no me alargaste tu ciencia? ¿por qué no me comunicaste tu arte de persuadir y convencer? ¿por qué no me dejaste mas que la espresion del no merecido aprecio con que siempre me distinguiste?..... Te sucedo aterrorizado. Mi espíritu, embebido en el recuerdo de aquella penetracion y juicioso criterio con que analizabas á la presencia de los enfermos, se confundirá, se anonadará, y mis labios trémulos pronunciarán solo la cobardía que me acompaña.

Pocos días gozó la Medicina de este hombre benemérito. Con él murió la generosidad; ninguno fue bastante grande para imitar su conducta, para sacrificar sus propios intereses por el bien comun: la Cátedra quedó desierta; y el Gobierno hizo á los cursantes pasar á otros establecimientos de Clínica.

En el año de 1807 se dió el último golpe á la Medicina en esta Ciudad, suprimiendo hasta el estudio de las Instituciones; golpe justamente merecido por nuestra tibieza. Privada la enseñanza é intermitido así el conocimiento de la ciencia, Granada careció de este recurso para proporcionar fortunas á sus hijos y consuelos á la humanidad. Sinémbargo, nuestra propia confusion nos hizo mas cuerdos: se dirigieron al Gobierno de S. M. sólidas y reverentes peticiones, y al fin la clemencia de su paternal corazon nos volvió el estu-

dio teórico de esta facultad, que ha experimentado tantas vicisitudes.

En el año de 1824, cuando juzgaran todos que el decreto era de última y perpetua supresion, con asombro de los que no entendian las rectas intenciones y benéficas miras del Señor Don Fernando VII se vió en el plan desterrada de entre nosotros interinamente la enseñanza de la Medicina, para con exacto conocimiento de todo no solo darnos el estudio abstracto de ella, sino condecorarnos tambien con toda su perfeccion y complemento.

Jóvenes, ansiosos de colmar vuestros deseos, agradecead al Monarca esta grandiosa resolusion; ella es dictada por la sabiduría de nuestro REY, movida por el zelo de la Junta de arreglo y plan de estudios, planteada en fin por la bondad de esta respetable casa de hospitalidad (1), por los esfuerzos de la Real y Imperial Universidad literaria, y por el dulce aunque pobre holocausto que hago de mis primeros intereses, de mi salud y de cuanto yo valga, para evitaros la desgracia de ir á mendigar de los estraños este beneficio.

Nombrado yo Catedrático de Medicina Práctica por la voluntad general del Claustro médico, cuando en el año de 1818 se repuso el Plan del Señor Don Carlos III, hubiera ocupádome con gusto en las bastas tareas que ofrece esta asignatura; pero algunas incidencias lo estorbaron. Ahora pues, el restablecimiento de la enseñanza por el último decreto de S. M. y esa eleccion misma imponen á la Universidad la precision de abrir esta Cátedra, y á mi el deber de presentarme en ella. Mis buenos deseos han tenido en esto mas

(1) *El hospital de S. Juan de Dios.*

parte que la suficiencia, y esperando por lo tanto una favorable acogida me aliento á la difícil empresa.

Si, Señores, empresa es árdua regentar una Cátedra, en que segun la Ley se debe hacer notar á los discípulos, á la cabeza del paciente, todo lo que contribuya para formar bien el diagnóstico, inculcando y reproduciendo con oportunidad las reglas y preceptos adquiridos en los años anteriores y cuanto haya de mejor entre los grandes prácticos que aplicable fuere al caso presente: débese tambien siempre que sea posible hacer ver en el cadáver las alteraciones de los órganos que han padecido durante la enfermedad: ha de hacerse que los alumnos, sin excepcion, escriban las historias de los enfermos existentes: ha de instruírseles en el modo de hacer la Topografía del pais, cuidando ademas que un cursante escriba y note las observaciones meteorológicas, para que con las historias de las enfermedades se dé á conocer el influjo de la atmósfera en las endémicas, epidémicas y esporádicas: el Catedrático finalmente ha de hacer aprender á sus discípulos los aforismos y pronósticos de Hipócrates, que deberá explicar, como tambien la Bibliografía médica.

Estos objetos comprende la ley, y su importancia se deduce de su fin. Curar al hombre en sus dolencias es el único de la práctica de la Medicina, pero inasequible sin el perfecto conocimiento del hombre enfermo. ¡Y el hombre enfermo puede verse facilmente como él es en sí!...

¡Qué de tropiezos no halla el entendimiento mas observador hasta llegar á conocer lo que puede alcanzarse por la humana capacidad! ¡Y cuán numerosas son las alteraciones visibles que forman los cuadros científicos que iluminan el conocimien-

to de las enfermedades en especial... Veamos las dificultades.

El hombre por su delicada constitucion está siempre cercado de infinidad de agentes físicos, químicos y morales, que si hacen continuamente su vida sana, ellos mismos, cuando la máquina se desquicia en su equilibrio, traen los desórdenes orgánicos que presentan los signos de haberse alterado la salud.

Estos agentes, inmediatamente obrando, pero con mas ó menos rapidez, con mayor ó menor intensidad, sobre las propiedades vitales, ya las desenvuelven, exaltan ó acumulan para inducir la inflamacion y el dolor, ya las disminuyen, deprimen ó abaten para causar la postracion y ruina, ya en fin las perturban, trastornan ó dirigen mal para que el orden y mútuo consentimiento de las acciones individuales desaparezcan. En todos estos casos se alteran mas ó menos profundamente las sensaciones y movimientos, degeneran y se distribuyen sin regla los líquidos y fluidos, y en breve faltan la calma y el deleite con que en la salud eran ejercidas las acciones todas: el hombre está ya enfermo: las principales funciones avisan en su trastorno la existencia del mal, el médico en su reflexion ve las degradaciones vitales, y es entonces cuando se detiene á discurrir sobre los primeros elementos de la enfermedad. Examina, si ser puede, la naturaleza de los agentes, busca sus primitivas impresiones, observa la consiguiente modificacion de las leyes de la vida; pero al mismo tiempo no puede menos de considerar con algo de sorpresa que todo lo está viendo en un solo individuo de entre muchos otros que se sujetaron impunemente á la accion de los mismos estímulos patoló-



gicos. Esta última circunstancia le conduce á mas delicadas inquisiciones , en que solo trabaja el entendimiento. Ahora no atiende á las alteraciones sensibles ; contempla sí al individuo , no viendo la enfermedad sino como una modificacion de sus funciones. Los resultados que dá el mas escrupuloso analisis sobre todo lo que pertenece al sujeto , la observacion del aparato esterno en sus propiedades físicas y accion de los sentidos, la noticia de su educacion en lo físico y moral , la edad , el temperamento , el ejercicio , el uso de las cosas llamadas no naturales , consideraciones sobre la estacion , clima , lugar , epidemias reinantes..... todo , todo le hace recordar las doctrinas anatomico-fisiológicas , y entrever los movimientos patológicos que de antemano habian ido minando insensiblemente parte ó el todo de la máquina para preparar el momento en que apareciesen visibles los fenómenos que las últimas causas determinaron. Estos primeros estados verdaderamente patológicos suelen quedar latentes por algun tiempo , y suelen también presentarse con tal inercia ó debilidad que no alcanzan á exaltar , arruinar , desordenar sistemas , ni á postrar al hombre , pero sí á entorpecer algunas sensaciones y movimientos. Esto es en rigor á lo que se llama causas predisponentes , predisposiciones individuales , para cuyo conocimiento se necesita sin duda saber mas que lo indicado en aquellas expresiones sentenciosas *Spontaneæ laxitudines morbos prænunciant.*

En la preñez y en el parto pueden ocurrir trastornos impetuosos que enfermen ó destruyan á la madre ó al hijo , ú á los dos á la vez. En el puerperio se ven enfermedades cuyos elementos y circunstancias son de ruina y desolacion. La pri-

mera edad ofrece siempre los males mas horrosos y mortiferos, ya procedan de vicios congenitos, ya de la educacion física que por desgracia del género humano se hace generalmente contra el orden prescrito por la misma naturaleza, ya de las causas esternas que obrando con mayor fuerza sobre la infancia hacen mas peligrosos sus estragos. En la edad de la pubertad las mugeres experimentan desarreglos que preceden, acompañan ó siguen al periodo menstuo, induciendo el dolor, la esterilidad, la enagenacion, el espantoso espasmo y los mas tempestuosos desórdenes. El hombre púbero siente sus pasiones, y en la depravacion de sus sentidos se halla la cuna de su perversion y en esta la causa de su próxima ruina. En las demas edades se muestra el germen de las dolencias, y hasta en la caduquez está el observador notando el desenlace de los padecimientos que á cada una corresponden.

Los climas en que nace y vive, y las aguas y vientos que les pertenecen, hacen que el hombre físico se distinga entre sí, modificando tambien sus pasiones hasta ofrecer diferencias que el filósofo admira y sorprenden al que no lo es: distincion y diferencia capaces de constituir las enfermedades que suelen ser propias de cada lugar, de cada provincia, de cada nacion.

Educacion, costumbres, temperamentos, ejercicios, estaciones, alteraciones físicas ó químicas, políticas ó morales, todo y cada cual á su vez afecta de su modo al hombre, y los resultados corresponden siempre á la naturaleza de las causas.

Es evidente que la gran multitud y estraordinaria diversidad de ellas no pueden menos de hacer dificilísimo el juicio, inmenso el trabajo y terribles los apuros del médico que, para bien co-

nocer el estado actual del individuo enfermo, ha de ejercitarse en juzgar de las enfermedades, de sus causas, de sus diferentísimos fenómenos y de los medios aplicables para su extincion.

Irá su atencion acompañada de cuantas consideraciones van espuestas, la mas prolija reflexion guiará sus sentidos, la mayor prudencia detendrá sus juicios y avocará la fiel memoria todas las nociones claras y obvias que relucen en la verdadera doctrina de observacion, si ha de ver y comparar, si ha de juzgar y conocer, si ha de resolver en fin y deliberar conforme á los sanos principios que le sirven de norma.

El Clínico podrá llegar así al conocimiento del estado de alteracion del individuo que objeto fuere de sus contemplaciones; y la instruccion será sólida y constante si se funda en los hechos bien analizados. Observemos pues todo lo que aparezca en cada uno de los enfermos que se ofrecieren á nuestro estudio. El olvido de la menor de las circunstancias que concurran en su estado físico y moral podrá bastar á impedirnos la justa distincion de la dolencia y de su método curativo.

Bien veo que los enfermos que por lo general se acogen á los hospitales, los que en sus casas se hallan sin los necesarios alcances para esplicar sus afecciones y antecedentes, aquellos en fin á quienes la edad ó el carácter del mal imposibilita, no pueden escusar al médico una gran parte de su meditacion; pero veo tambien que profundo estudio y observacion constante disponen al práctico para indagar lo que no expresa el enfermo, lo que el pudor calla, oculta el olvido, la gravedad encubre ó la razon alterada confunde: tales defectos pueden ser y serán muy bien suplidos por el atento examen del tempera-

mento, la edad, habitud, género de vida, oficio, educacion, pasiones, anteriores padecimientos &c. &c.

De este modo preparado el observador, se acerca al individuo, le vé, y analizando todos los fenómenos de la vida alterada forma el juicio de la enfermedad, y calculando los esfuerzos que la naturaleza presenta la guia, le auxilia, la modera, y marchando así con ella hace nuevas y precisas observaciones para deliberar con acierto sobre los medios de evitar la muerte que la enfermedad prepara. Esta es la práctica de la ciencia Médica, este es el modo mas natural para procurar el bien de la humanidad, y este es el método con que los Clínicos deben estudiar y profundizar la historia de las enfermedades.

Para este estudio de la vida doliente adquirieron y acreditaron ya los elementos al obtener el grado que los habilita para concurrir á esta Cátedra; pero no son bastantes, y quiere la ley que al mismo tiempo sepan y retengan los aforismos y pronósticos del Padre de la Medicina, á fin de que, insistiendo sobre las huellas de la observacion y la esperiencia seguidas por tantos sabios en el discurso de veinte y tres siglos, comprueben como ellos las verdades que jamas se pueden desmentir, y comparando las luminosas doctrinas recopiladas en sus libros con los reconocimientos propios illustren su entendimiento y aprendan á ver con la claridad del Genio sublime de la ciencia.

Guiado este por la razon y fundado en experiencias las mas exactas y repetidas, describió en estilo aforístico una multitud de bien analizados hechos, dejándonos con ellos un caudal de observaciones y principios, cuya buena inteligencia

sirve sin duda de seguro norte para el mejor acierto. Estudiémolos con cuidado, conservémoslos siempre en nuestra memoria, para que en la ocasion urgente y fugaz de su aplicacion oportuna podamos socorrer al afligido enfermo con toda la prontitud que reclaman el dolor que sufre y la muerte que teme.

Sin dejar de guardar toda la circunspeccion que los pronósticos piden, nunca olvidemos los escritos por Hipócrates, ni ocultemos jamás á los pacientes los que puedan calmar su congojoso espíritu; alentémosles con ellos para reanimar sus fuerzas morales y que venga aquella sensacion placentera que se llama consuelo. En medio del mas espantoso concurso de síntomas agravantes son previstos algunos sucesos que favorecerán la existencia. Cuanto mayor es el apuro, tanto mas necesarias, urgentes y eficaces son para el enfermo las ideas consolatorias. En la mas crítica y peligrosa situacion, y en el momento en que los terribles accidentes obligan mas á la postrada naturaleza, el anuncio de un éxito cercano y saludable suele ser bastante á producir la terminacion de tan ingente mal; y entonces es cuando el médico saca en su satisfaccion el justo premio de sus afanosos estudios y del trabajo inmenso con que comprará el don sublime de la prediccion.

Entre las obligaciones que el Plan impone á esta Cátedra se cuenta la de hacer diariamente las observaciones meteorológicas. El estudio de esta parte de la física es sin duda indispensable por los conocimientos que da sobre la constitucion y modificaciones atmosféricas que tanto influyen para la salud. Hipócrates hizo ver esta misma necesidad en el famoso libro *De aere, aquis et locis*, en que notó con sus observaciones las verdades que circunscri-

bió en aforismos. Las consideraciones que durante la enfermedad se hicieren del peso del aire, su temperatura, sequedad ó humedad, partes constitutivas, y de los vientos, demostrarán indefectiblemente la exactitud de los hechos que aquel presenta: el Médico entonces, verá gozoso en todos ellos los fundamentos sólidos del Arte, y animado de confianza mayor hácia el Padre de la Medicina le seguirá por el camino de la observacion, el mas corto y seguro para la verdad.

Sin embargo de los conocimientos suministrados hasta el dia por las atenciones meteorológicas, queda muchísimo que descubrir. Ofrecense con la mayor frecuencia en la máquina humana ciertos fenómenos morbosos que conocidamente proceden del influjo atmosférico, sin que el Termómetro, Barómetro, Higrómetro ni Electrómetro hayan indicado una mutacion sensible. Infiérese de aqui que la atmósfera puede contener agentes productores de enfermedad, sin que sea posible determinar las relaciones de causa y efecto. En este caso la observacion es evidentemente la única guia que debe tener el Práctico para evitar y curar dolencias por estímulos de tan misteriosa índole.

La influencia que, como va insinuado, tienen sobre la vida humana la situacion de los pueblos, sus aguas, aires, vientos, elevacion, suelo, producciones, enfermedades mas comunes, el carácter de los hombres, su educacion y costumbres, hace necesario el estudio de la Topografía del pais en que el Médico ejerce la profesion. Tales causas, diversificadas por la localidad, producen siempre en los habitantes un modo de ser en su constitucion fisica y moral, que forma la predisposicion á las afecciones endémicas, distinguidas por todos los hombres. Para el conocimiento patológi-

co de dichos individuos, para su pronóstico y curacion es absolutamente indispensable la historia de semejantes causas y sus consecutivos efectos. Fuera pues de celebrar que en cada Provincia, y aun en cada pueblo donde se vé la desemejanza en las posiciones y demas circunstancias que la constituyen, se hiciesen descripciones topográficas que, circuladas entre todos los profesores de estos lugares, estendiesen sus conocimientos con unas noticias que interesan tanto para la perfeccion del Arte saludable. Describamos nosotros con esmero cuanto corresponde á la Topografía de esta Ciudad; examinemos con atencion escrupulosa el influjo que tiene sobre sus habitantes; veamos en sus enfermedades lo que en su esencia manifiesta el estado físico modificador y productor de las alteraciones patológicas, disertemos en fin frecuentemente sobre las afecciones que se presentaren como propias de cada tiempo y estacion, y de este modo llenaremos el deber sobre descripciones topográficas con que carga tambien el Plan la enseñanza de esta Cátedra.

— Cuando el Clínico, para cumplir con su obligacion, examine al enfermo que le fuere señalado y escriba la historia de su dolencia, tendrá muy buen cuidado de notar la edad, temperamento, ejercicio y demas circunstancias que hacen su constitucion individual. Dia por dia observará todos los fenómenos procedentes, ya de las causas morbíficas, ya de la enfermedad misma, ya de la gravedad de aquellos síntomas que marcan un grado mayor de alteracion en las propiedades vitales; verá tambien el efecto de los medicamentos que se indiquen y hagan aplicar para la solucion del mal: comparará el producto de los medios con la reaccion de las fuerzas de la vida sobre las alte-

raciones que las removieron de su orden y tranquila estancia: distinguirá lo meramente debido á los saludables esfuerzos de la naturaleza de lo que dieren ó provocaren los remedios farmacéuticos: contemplará el periodo en que aparecen, se agravan, aumentan ó disminuyen los síntomas: dirigirá su mayor atención sobre el estado patológico de los principales sistemas, órganos y humores; y marchando en la observacion con el método que el fundamento de la ciencia exige, llegará en fin con la enfermedad hasta su término, y la historia tendrá toda la exactitud que le hace digna del aprecio del Filósofo.

Si el paciente hubiere tenido la desgracia que su dolencia le preparó y que el Arte no pudo evitar, el Clínico debe inspeccionar el estado de aquel cadáver cuya enfermedad haya sido producida ó sostenida por cualquiera de las alteraciones orgánicas demostrables con el cuchillo anatómico.

Este postrer examen es del Plan, y es de los sábios que últimamente han trabajado en anatomía patológica. Sería de apetecer que esta parte demostrativa y auxiliar de la práctica Médica hubiese llegado al grado de perfeccion que ansian los amigos de los verdaderos principios de la ciencia. Entonces habríamos roto ya el misterioso velo encubridor de las causas próximas de las enfermedades, en que tanto y tan inútilmente se afanaron los sábios. Pero auptoxias de cadáveres, cuyas afecciones fueron bien historiadas, han manifestado estados orgánicos que nada ofrecen de utilidad al observador ni á la práctica de la Medicina: enfermedades totalmente análogas en sus causas y efectos visibles dieron cadáveres cuyos órganos se han mostrado muy diferentes en uno que en otro caso; muchas veces en fin nada des-

cubrió la mas prolija inspeccion anatómica. Pruébese por esto que la misma no ha llegado aun á la perfeccion necesaria para poder distinguir con evidencia la patologia de los sistemas, órganos y partes del cuerpo que padeció. ¡Cuántas dolencias internas ofrecen fenómenos que al parecer indican obstruccion de una importante viscera, inflamacion de un órgano esencial, presencia de cuerpo extraño en alguna cavidad, adherencias, supuraciones, concreciones, maceraciones &c., y el cuchillo anatómico desmiente luego la existencia de semejentes estados! En casos tales y de tan equívocos fenómenos ha sin duda desaparecido con la muerte la causa inmediata que los producía, y el cadáver presenta solo las partes del cuerpo humano en disposicion de servir únicamente á la anatomía descriptiva que patentice su número, figura, situacion y color para fundar en su conocimiento la doctrina fisiológica. Además, la degradacion de los líquidos en sus propiedades vitales ¿no pudiera producir desórdenes los mas indicantes de lesion orgánica, sin que luego se demostrase alguna en la sustancia y demas cualidades de los sólidos?... Si conociésemos los fluidos vitales segun que contribuyen á sostener la vida y formar en su degeneracion las mas crueles y malignas afecciones, ¡cuántos argumentos de mayor orden podrian acaso presentarse á los que esclusivamente defienden que la alteracion de los sólidos es siempre la causa de la enfermedad y de la muerte!...

Por otra parte, ¿cuántos vicios orgánicos descubrirá la anatomía patológica, hijos tan solo del curso y duracion de los mismos males, y de ninguna manera de sus primeros elementos? En la agitacion del círculo, en la alteracion de la sangre y demas humores separados de ella, en la des-

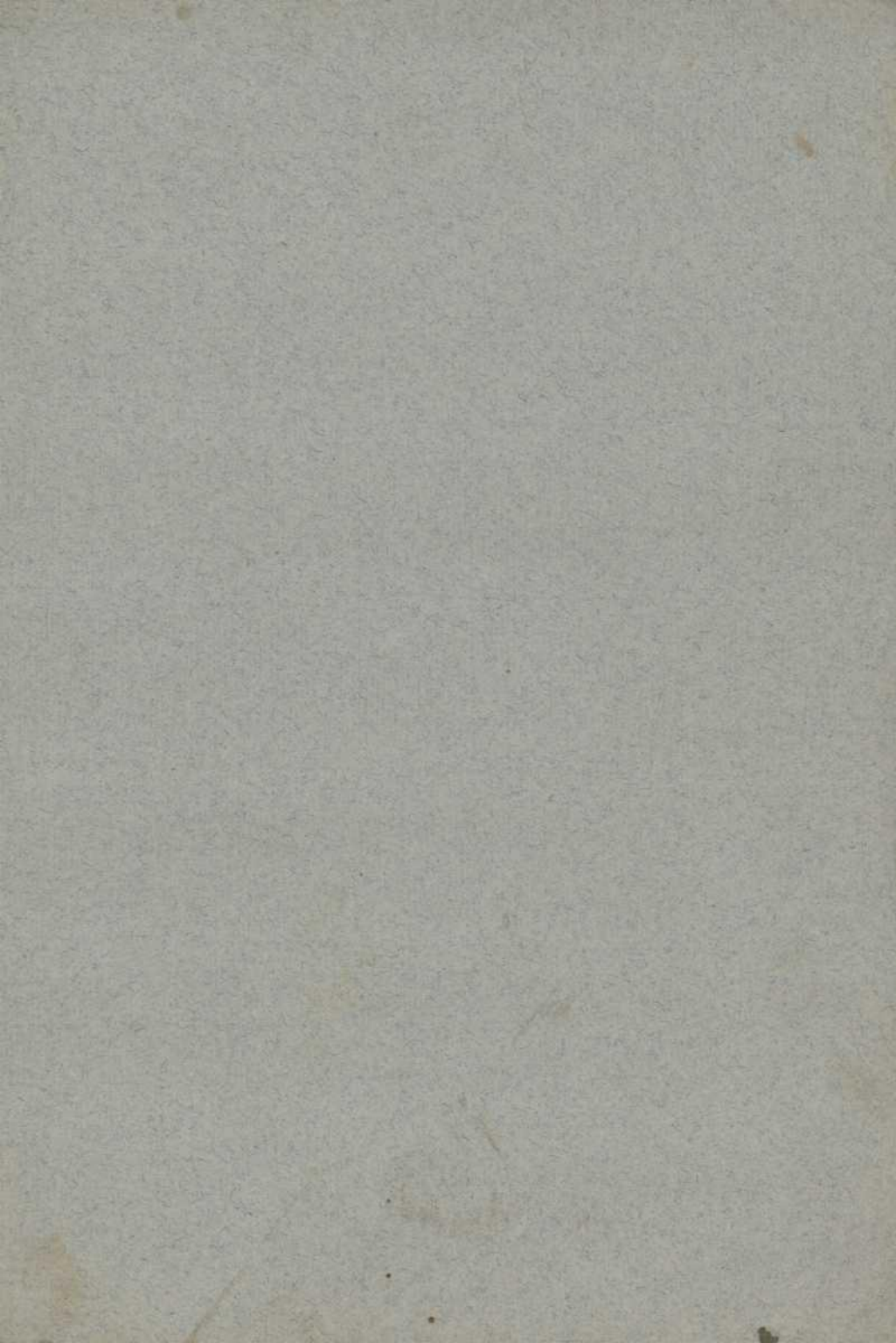
igualdad del imperio de los sistemas, en la acumulacion de la sensibilidad é irritabilidad &c., se podrá ver el origen de las mutaciones que el cuchillo anatómico demuestre y que serán entonces efectos de la enfermedad y no su causa. ¿Qué sistema médico puede formarse de unos hechos y de unos principios cuyo enlace no se concibe aun? El edificio sobre tan inseguros fundamentos sería la vana hipótesis, que siempre debe desterrarse de la Medicina.

Por eso encarga el Plan que si posible fuere se hagan ver en el cadáver las alteraciones de los órganos durante los padecimientos. Hay en verdad afecciones orgánicas cuyos elementos desde luego aparecen en los mismos órganos, de donde seguidamente parte la crecidísima cadena de causas y efectos hasta la muerte; y entonces es cuando la anatomía patológica puede enseñarnos à conocer con evidencia el verdadero carácter de tales enfermedades y datos ciertos que afiancen el buen diagnóstico y pronóstico en todas las de su género. Para tan útiles investigaciones lleva la palma la exacta historia de las dolencias: guiémonos por ella y los resultados serán fijos.

Señores, no mas molestaros. Jóvenes Clínicos, renovad vuestra gratitud á la beneficencia del Monarca, siendo el medio mejor de acreditarla el aprovechamiento por una incansable aplicacion. Emprended conmigo el estudio de los aforismos y pronósticos de Hipócrates: observad los enfermos que fueren puestos á nuestro cuidado, avocando á este fin todos vuestros conocimientos elementares sin perder de vista los generales que acabo de indicaros y que trazan bien el camino que debeis seguir: poned atencion la mas reflexiva en el producto de medicamentos y alimentos y sobre la influencia

de cuanto rodeare á los que sufren el mal que intenta devorarlos; y escribid diariamente lo que viéreis en cada uno. Conduzcámonos en nuestra práctica por la observacion y por las experiencias de los grandes hombres que han merecido el aprecio de todas las edades, de todas las Naciones. No es un baldon el titulo de Ecléticos con que se nos quiere tildar: apreciemos pues las doctrinas útiles de los sistemáticos; pero separémonos siempre de todo sistema esclusivo: las Sectas Médicas han desvirtuado las bases de la Ciencia. Observacion y experiencia racional serán antorcha la mas luminosa en tan tenebroso campo: marchemos con ella y nos harémos dignos de la gratitud de los hombres.

HE DICHO.





13

Amor. mosier

